

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"
UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Joffroy, 68 bis.

EN LA HABANA
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

CARTA DE PARIS

Con el calor y con los trastornos políticos que han alborotado no á Paris sino al mundo entero, las gentes se han marchado de la capital buscando en el campo ó en el mar reposo y seguridad, pues no parecia, las semanas pasadas, sino que el mundo se venia abajo.

Y no se vino abajo, ni mucho menos. Y llegaron á Paris los extranjeros, que son los que se apoderan de la capital en este mes y en el que viene.

Los parisienses conocen al vuelo á la muger estrangera que viene á Paris.

Podrá ser todo lo rica y todo lo fastuosa que quiera, pero no tiene *chic*. Y que es el *chic* de que tanto se habla constantemente aquí y en todas partes?

Una cosa que ni se estudia ni se aprende, un no se qué en la manera de vestir, de andar y de moverse que no lo tienen más que las parisienses.

Obsérvese que digo las parisienses y no las francesas. En saliendo del recinto de esta capital del mundo, ya no hay *chic* en cuerpos femeninos. Podrán ser, las mugeres de otras partes, mas bonitas, mas hermosas, mas... mugeres; pero el *chic* de Paris no lo tienen, de seguro.

Las modistas y costureras se encargan de dar ese *chic* a las mugeres que vienen de lejos, y por eso las extranjeras ó las forasteras se arruinan en guñapos, en sombreros, en corsés, y en todo lo que constituye el



1 á 2. Trajes de château (delantero y espalda).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

lujo de la muger moderna. Quien podrá creer que por lo que brilla más la muger de Paris es por el talle? Hay tal diferencia entre el talle parisien y el que no lo es, que bien vale la pena de reconocer el imperio de la corsetera en la vida de las elegantes contemporáneas.

Por eso ahora, al pasar por el Boulevard, ó al ir á los teatros, ó al dar un paseo por el Basque, se oye hablar italiano, alemán, inglés, ruso, español, todo menos francés; y las lindas personas que hablan todas las lenguas en esta Babel moderna, todas vienen á entregarse á la corsetera ó á la costurera a la moda.

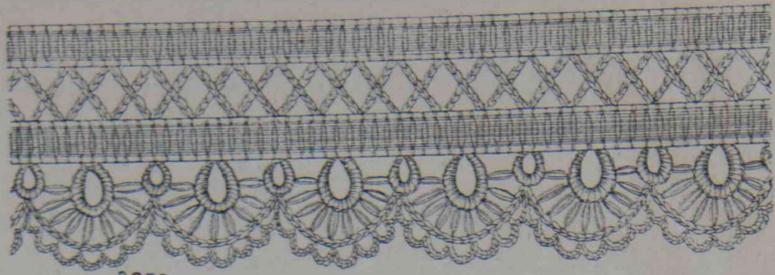
Al mismo tiempo que esto sucede, centenares de francesas mas modestas que aquellas, se ocupan en hacerse camino para la gloria, porque estamos en plena época de concursos del Conservatorio y las alumnas de esta Academia, todas jóvenes y bonitas corren tras el primer premio que ha de llevarlas al trato ó al concierto.

Las hay actrices, cantantes, pianistas, harpistas, violinistas, de todo un poco. Han pasado el año esclavas de su deber y saben que si ganan el primer premio de declamacion, por ejemplo, iran al Teatro Francés en seguida, y si ganan el primer premio de piano podran ir, las extranjeras (que en esta seccion hay muchas) á sus respectivos paises llamandose primer premio de Paris, que es el sueño dorado de todos los alumnos y alumnas de aquella casa.

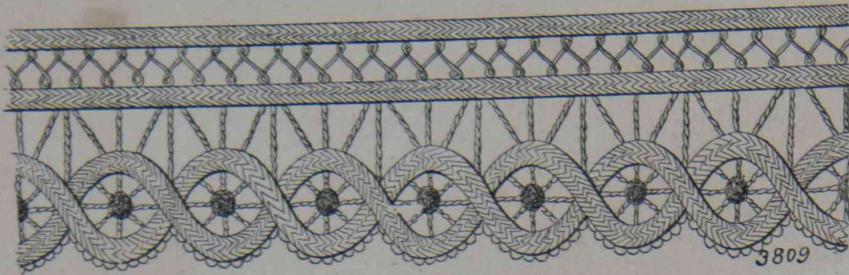
Este año el premio de declamacion lo ha ganado una señorita que se llama Mademoiselle Grumbach y que segun dicen va á ser notabilísima comedianta.

El premio de piano lo ha obtenido entre los hombres nuestro compatriota Joaquin Malats. Es de ver la emocion, no solamente de las alumnas, sino de las madres, que han pasado el año acompañando á sus hijas, horas enteras esperando la de la leccion y soñando con estos exámenes que dán lugar a tantas intrigas, tantos celos, y tantos disgustos. Mientras las ricas compran y pasean, y llenan los restaurats á la moda, las pobres declaman versos de Racine ó tocan rapsodias de Chopin y seran un dia las estrellas que las otras iran á ver y admirar pagando por ello precios disparatados.

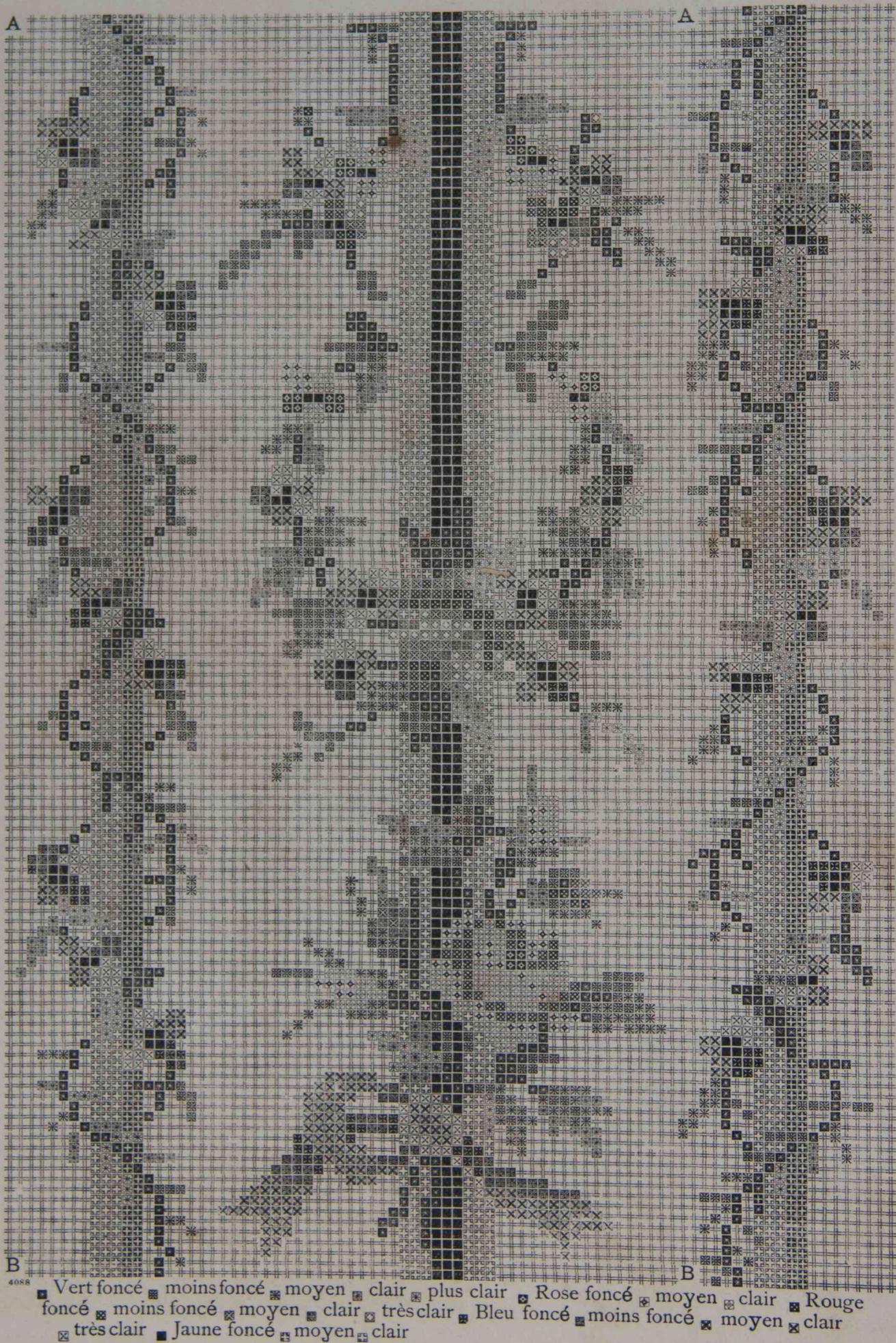
Entre unas y otras,



5. — Encaje al crochet.



6. — Encaje inglés.



7. — Tapiceria estilo Luis XV.

estoy por las segundas, porque á lo menos prueban que sirven para algo.

MONDRAGON.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Hoja de Patrones dibujados n° 50. — Traje de playa (grab. A., en el texto); Traje de niña (grab. B., en el texto). — (Ver las explicaciones en la misma hoja.)

Hoja de Bordados n° 50. — Dibujos variados. — (Ver las explicaciones en la misma hoja.)

Figurin iluminado n° 50. — TRAJES DE CASINO Y DE CHATEAU:

Primer traje. — Falda forma campana de faya amarilla con bordados de azabache negro, está forrada de seda con falso de muselina fuerte. Esta falda tiene un volante de encaje negro y dos bullones de tul. El cuerpo lleva dos volantitos formando aldetas. Un bullon de gasa negra forma tirantes entre

dos volantes de encaje. Mangas *gigot* estrechas de abajo con un volante en la punta, y tres anchos arriba formando jockeys. Sombrero de paja negra con plumas negras y flores amarillas.

Segundo traje. — Falda campana de tafetan color ortensia con un falso de muselina fuerte. Esta falda tiene un volante de 60 cet. plegado en acordeon, es de crespón de china ortensia. La cabeza de este volante, está tapada con un entredos de guipure. Cuerpo de crespón de china plegado; las mangas de dos bullones estan plegadas en los puños. Berta de encaje blanco, fruncida en los hombros. Cinturón de terciopelo verde. Bolsillo de terciopelo violeta con lazos de raso. Capota de bengalina ortensia, con plumas y lazos verde esmeralda. Guantes de suecia claros.

(Vease la espalda del figurin en la pagina 347).

1 á 4. — Trajes de chateau (delantero y espalda):

1 á 3. — Toilette de chateau (delantero y espalda). Falda de granadina negra con transparente de tafetan rosa haciendo forro; tres cintas de color rosa palido adornan el bajo. Cuerpo con talle redondo de granadina sobre tafetan rosa, con vueltas de faya rosa bordado, formando berta por detrás. Mangas bufantes de faya negra. Cinturon de faya rosa bordada con una hebilla. Sombrero polichinela de paja, con rosas. Sombrilla rosa con volante negro de encaje.

2 á 4. — Otro Traje de chateau (delantero y espalda). Falda campana de lana beige muy claro, con un volante alto ligeramente fruncido, y tres terciopelos verde musgo sujetos en el lado con *choux*. Cuerpo chaqueta de lana beige, cruzado y cerrado con un solo boton de terciopelo; unas vueltas de terciopelo musgo adornan el plastron que es de lana con terciopelos en forma de cora-



8. — Sombrero de paja bordada.

zon. Peregrina berta fruncida detrás alrededor de un canesú con terciopelos. Mangas drapées medio largas. Sombrero de paja escocesa con flores delante. Guantes largos sin botones de suecia claros.

5. — **Encaje al crochet.** Cojese un lacet inglés que tenga agujeritos en el borde y se hacen las almendras. En la punta se hace una vuelta de mallas al aire y medias barras; enseguida otra malla al aire, media barra y 3 mallas para hacer los picos. El entredós está compuesto de 7 mallas al aire, media barra; enseguida se coje otro lacet igual al primero en el cual se hace media barra, 3 mallas al aire; picar en la vuelta del primer lacet, y pasar el crochet haciendo salir el hilo sin hacer punto, 3 puntos al aire y media barra sobre el lacet; seguir siempre lo mismo.

6. — **Encaje inglés.** Este bonito encaje se llama inglés á causa del cordon con que se hace; los contornos del dibujo se hacen sobre papel, y se cose el cordon, haciendo barras y bainicas que se festonan. Se hace pasar el hilo de una barra á otra sobre el borde del cordoncillo.

7. — **Tapiceria estilo Luis XV.** Este bonito modelo puede servir indistintamente para sillas, butacas, almoadones ó poufs; repitiendo el dibujo en largo como en ancho. La banda de emmedio se encuentra intercalada por las estrechas. Las letras A y B indican en que sitio se repite el dibujo en ancho. Cuando se llega alultimo se vuelve á empezar á lo primero. Nuestro modelo está hecho en cañamazo n° 24; es todo con sedas. El fondo se puede hacer crema, ó verde claro tambien se hace en granate muy vivo. Este dibujo se puede hacer en toda tela de seda sacando los hilos y sin cruzar el punto.

8. — **Sombrero de paja bordada.** El borde está vuelto por delante y forma encuruchos llenos de flores azules, tambien en medio tiene flores y hojas verdes. Las mismas flores adornan el sombrero por detrás.

9. — **Sombrero Napoléon,** de paja negra muy gorda, con el ala levantada por delante y adornada con plumas negras. Collet pequeño de dos volantes y gola de gasa de seda bordada de azabache.

10. — **Manga para traje de verano,** es de fular crema con matitas malva y verdes. La manga está completamente cubierta de volantes pequeños; uno mas grande en forma de *chou* cae sobre la manga formando jockey.

11. — **Otra Manga para traje de verano,** de fular pompadour, crema con flores rosas. El bufante de la manga forma jockey. El puño es con bullones sujetos por cintas de raso rosa la parte de abajo se termina con un volante. Lazo de raso rosa en el hombro.

12. — **Sombreros de señoritas:**

1. — **Sombrero de paja negra,** forma polichinela, con adornos de gasa plegada rosa y flores rosas, aigrette en el lado.

II. — **Sombrero de paja bronceada,** de la misma forma polichinela, con adorno de flores blancas y cintas Loïe Fuller delante bajo el ala.

III. — **Sombrero de paja de arroz beige** con grandes alas



Trajes de casino y de château, espalda del figurin en color n° 50. (Vease las explicaciones, pagina 346.)

levantadas y cortadas delante, adorno de encaje blanco y pensamientos.

IV. — **Sombrero de polichinela** con plumas negras y flores rosas.



9. — Sombrero Napoléon.

17. — **Capota** con alas onduladas y adorno de flores encarnadas y amarillas *choux* de cinta encarnada. Bidas color maiz.

13. — **Traje de playa para joven-cita.** Falda forma campana de lana rayada azul y crema; con un biés de seda azul y trenzillas blancas. Cuerpo blusa con cinturón de seda y hebilla. Las vueltas son de surah azul, y el plastron azul con trenzillas blancas.



10. — **Manga para traje de verano.**

na el delantero, cayendo en un lado con borlas y en otro con una ancora. Cinturón de franela blanca así como en el cuello marinero que está abierto sobre un plastron encarnado. Sombrero redondo con lazos encarnados.

15. — **Manga para traje de vestir,** de tafetan tornasolado, compuesta de tres bullones con entredoses de guipure blanco. El puño es plegado y tiene también guipure, y un volante en la punta.

16. — **Manga gigot,** de seda azul ó malva, tiene cuatro volantes de tul negro con un encaje blanco en el



11. — **Manga para traje de verano.**

borde. Un bullon de lo mismo adorna la parte baja de esta manga.

17. — **Cuerpo Clara,** de bengalina color bronce; el delantero tiene dos bieses de surah azul palido, sujetos con botones del mismo color. La manga tiene volantes azules y de color bronce. Una aldeta fruncida de color bronce va colocada sobre otra azul palida.

18. — **Cuerpo Chicago,** de seda ro-



12. — **Sombreros de señoritas.**

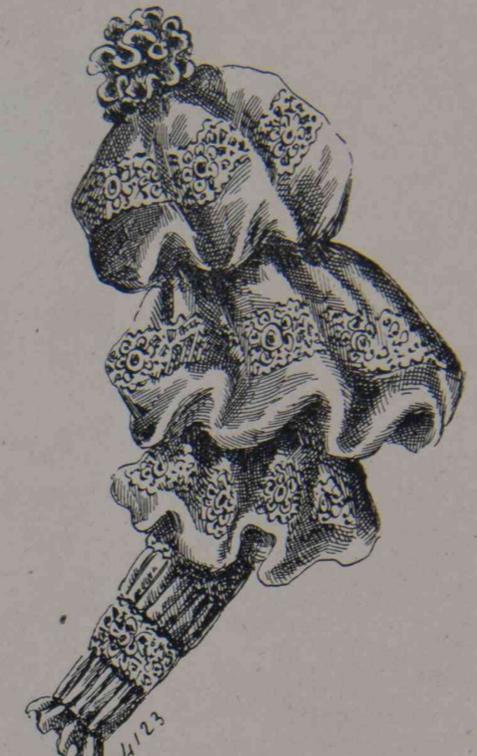
Mangas bufantes con puños azules. Sombrero redondo con cintas azules y alas blancas.

14. — **Traje de pescar para niña,** de jersey crema rayado de encarnado. La falda es fruncida y tiene un biés de franela encarnada. Una pasamanería adorna el delantero, cayendo en un lado con borlas y en otro con una ancora. Cinturón de franela blanca así como en el cuello marinero que está abierto sobre un plastron encarnado. Sombrero redondo con lazos encarnados.

con canesú bordado y largas cintas malva de cada lado. Cinturón ancho de terciopelo malva. Cuello de terciopelo malva con plumas de avestruz blancas. Mangas drapées de gasa malva sujetas en el codo por terciopelos malva, puños de seda rayados con plumas en el borde. Detrás este traje forma el pliegue *Watteau* que termina en cuello *Medicis* y está sujeta con un gran lazo de seda malva que llega hasta abajo.

sa palido, con bullones al traves sujetos por entredoses, puestos sobre cinta negra de raso, estas entredoses bajan de la cintura y forman aldetitas. Mangas *gigot* estrechas de abajo con bullones y entredoses, sobre cinta de raso negra. Cinturón de raso rosa con gran lazo en el costado.

19 y 20. — **Traje de casa elegante** (delantero y espalda) de seda crema con rayas malva. Este traje va abierto sobre un delantero de gasa malva,



15. — **Manga para traje de vestir.**

Detrás este traje forma el pliegue *Watteau* que termina en cuello *Medicis* y está sujeta con un gran lazo de seda malva que llega hasta abajo.

CORREO DE LA MODA

A pesar de estar en pleno verano tendremos que ocuparnos un poco



13. Traje de playa para jovencita. — 14. Traje de pescar para niña.



16. — **Manga gigot.**

de la ropa mas fuerte, pues así lo quiere esta temperatura tan variante de que disfrutamos ahora. Pero no es esta la unica razon que me obliga á hablar de ello, sino que á mis lectoras elegantes, les faltaria algo en su vida no teniendo que ocuparse de toilettes en tanto tiempo. Así pues aunque todo está dicho para el verano, siempre viene á faltar alguna falda ó cuerpo para un baile ó una visita imprevista en



17. — Cuerpo Clara.

Tambien hablaremos de los trajes de dia, es decir, trajes de caza y juegos, en los cuales entra mucha fantasia y que van muy bien á las muchachas y señoras juvenes.

Para estos vestidos se emplean lanas finas y vaporosas, de colores claros sobre los cuales se llevan peregrinas y *collets* de la misma tela, lo que permite de hacer un paseo sin enfriarse despues de los juegos de raqueta y otros varios.

Para

Los Trajes de chateau

de dia, lo que hace falta es la nota decorativa, pues es lo que va mejor con los grandes y altos salones, y las escaleras monumentales; por este motivo ya se empiezan á llevar los terciopelos, sedas fuertes, y encajes buenos, mucha aceptacion tienen los vestidos de paño blanco ó gris con bordados de plata.

Por la noche los vestidos son comolos de cualquier otro baile: telas ligeras, vaporosas, flores y cintas, los volantes plegados, de encaje *ruches* entredoses y bullones: todo esto para los escotes. La berta siguiendo la linea de la espalda sin esconderla tiene mucho éxito.

Ahora hablaremos un poco de los

Trajes de Otoño

de las señoras que no se ocupan del mundo, y que tienen otra cosa que hacer que pasar de los bailes de Paris á las fiestas del campo. En muchas familias la temporada de baños, es para el descanso y la tranquilidad; para estas no hay modas, ni tienen que cambiarse de traje tres veces por dia; por esto los que se hacen al principio de estacion son suficientes completandolos con chaquetas fuertes y abrigos para los dias de lluvia.

Cuando llega el momento de emprender el viage de vuelta, no es un traje chic lo que se busca, pero si el de otoño caliente y al mismo tiempo bastante elegante para los paseos y visitas intimas.

Para este uso hay toda una série de pañetes y lanas sombre-

cuyo caso hay que preocuparse de los lazos y adornos que se le quieran poner. Si es vestido de soiree ha de ser de seda, batista, fular ó muselina; con volantes, y entredoses, alto con gola de gasa, ó escotado con el precioso fichu de que hemos hablado otras veces. Sobre todo; se puede escoger entre la variedad de bertas, cuellos, golas y jockeys que es la moda corriente.

adas, escoceses, muy elegantes cuando se llevan con la chaqueta mas oscura. El terciopelo estará muy de moda para adornar cuellos, cinturones y mangas.

Las Aldetas

tendran gran éxito entre las personas gruesas, por que hacen el cuerpo muy esbelto.

Si la moda no exagera más la forma de las faldas, no debemos quejarnos por que asi hace muy distinguido

Las Mangas.

Aunque menos anchas siguen siendo muy graciosas, se hacen con dos bullones, ó bien caen naturalmente sobre el codo; los volantes de encaje en la punta hace muy bonito



18. — Cuerpo Chicago.

La Chaqueta.

A pesar de ser el abrigo sin pretensiones y correcto, puede servir para vestir, gracias á los adornos de pasamaneria y á la fantasia de las mangas.

Tambien señalaré algunas formas de peregrinas y *camails* de terciopelo con encajes.

Para las niñas la chaqueta es la mas llevada para vestir; así como para las señoritas que pueden de esta manera lucir el talle. Para los babys los abrigos largos con falda plegada, y vueltas un poco exageradas.

En cuanto á la anchura de las faldas, las costureras se declaran suficientemente satisfechas y no parecen querer llevar las formas al último extremo, pues ya cojen bastante tela de esta manera, y un lazo por aquí, un volante por allá aumentan la cuenta enseguida, que és lo que ellas buscan al inventar las modas. Lo que mas cuesta en los vestidos, es la mano de obra por consiguiente, si la muger es mañosa puede por muy poco dinero, rivalizar con una elegante de las que se visten en las mejores casas.

Esto es todo lo que deseo a mis lectoras de la *Moda Cubana*.

R...

LA SÉRIE

No sé si alguno de mis lectores conocerá el inmoralísimo juego de la *ruleta*. Quiero suponer que sí, porque desgraciadamente este juego se permite en la mayor parte de las poblaciones de Europa, ó por mejor decir, se tolera. Apenas hay caaino ni sociedad de recreo donde cuatro ó seis aficionados no hayan conseguido implantar aquel juego, seductor como ninguno para los jugadores, y fascinador como pocos para los incutos. La ruleta ña dado la vuelta al mundo. Dicen que un fraile frances fue el



19 y 20. — Traje de casa elegante (delantero y espalda).

inventor de tan útil descubrimiento. Siempre fueron temibles los frailes en sus invenciones, y de ello es buena prueba la de la pólvora, atribuida generalmente á otro fraile, alemán de nacion, segun los eruditos aseguran. La ruleta ha arruinado casi á tantas personas como se han acercado al tapete verde que á ambos lados de la rueda giratoria contiene el cuadro de los números que han de salir premiados. Pero como no se ha dado caso de jugador arrepentido ni de escarmiento verificado, á cada nueva ruina sucede una nueva afición, y la perspectiva de una riqueza rápidamente adquirida, es gran fomento del vicio y no menor ganancia de los que explotan este vicio mismo.

De algunos años á esta parte, los especuladores de este género de saqueo disimulado, han elegido como grandes centros de su actividad aquellos sitios donde es mayor en verano la afluencia de gentes acomodadas. Los baños que, ó por moda, ó por necesidad, son frecuentados en el estío por aristocráticos viajeros, suelen tener todo género de alicientes para esparcimiento del ánimo y mengua del bolsillo. Por ess en Baden, en Hombourg, en Mónaco, en Spa y hasta en nuestro risueño puerto de San Sebastian, por si acaso no eran bastante diversion del enfermo ó del rumboso viajero á la moda, los bailes, las regatas, las carreras de caballos y las músicas de noche, los explotadores del vicio han llevado estos últimos años la ruleta. ¿Quién no ha jugado algunos francos á tal ó cual número, con la esperanza de ver aumentada su fortuna en tan gran proporción como todo el mundo sabe? Un franco, producirá treinta y cinco francos se ponen á otro número y este otro número también es premiado, entónces... multiplíquese treinta y cinco por si mismo. Tal es la ruleta. Tal es la esperanza del jugador; acertar un rato, nada más que un rato, y... el cuento de la lechera y los pensamientos aquellos del centinela del soneto son pequeños ante lo que el *ruletista* decidido se promete.

¡Lástima grande que todavía no nos haya contado la fama el nombre de ningún feliz mortal enriquecido por la caprichosa bola! Lo único que sabemos de cierto es que los jugadores suelen suicidarse ó acabar por pedir limosna, mientras que los caballeros particulares que dan vuelta á la rueda é impulso á la bola, ó los capitalistas que allí les colocaron á sueldo, suelen ganar diez ó doce mil duros mensuales en España, donde el número de jugadores es más corto ó menos rico, ciento ó doscientos mil francos en Francia, ó en Italia, ó en Alemania, donde las jugadas son más importantes y los jugadores más tenaces.

A pesar de esto, la afición aumenta de día en día, si hemos de juzgar por el aumento que ha sufrido la especulación en estos últimos años. Es que la sed del oro y la miseria humana se pasean del brazo por Europa, contándose una á otra que cada día son mayores las necesidades de los que no viven de su trabajo. Y sobre todo:

*Quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames!*

II

Fué en Hombourg, bien me acuerdo. Allí era donde solía yo encontrar, en uno de los casinos, siempre henchidos de gente que había ido á gastar en verano las rentas del invierno, á los duques de..., un matrimonio ruso, de conversacion agradabilísima y excelente trato. Me había presentado á ellos un diplomático español. Simpatizamos pronto, y todos los días tomábamos juntos cerveza.

También allí había ruleta. La concurrencia á la sala de juego era muy numerosa; enormes las cantidades que se atravesaban. El duque solía jugar de cuando en cuando, no por vicio, sino por distracción. Más de una vez me admiró su imperturbabilidad en la ganancia y su sonrisa de desden ante la pérdida. Solía poner dos ó tres luses á *negro ó colorado*, buscando siempre una serie. Entónces pude observar que las series son muy frecuentes en la ruleta. La mitad de los números de la rueda son negros, la otra mitad son *colorados*. El jugador que prefiere jugar los colores á jugar los números, no obtiene más ganancia que la cantidad jugada; pero en cambio suele suceder que se den cinco ó seis negros ó encarnados, y en tal caso la ganancia es casi mayor que la que se puede obtener ganando treinta y cinco por uno.

Una tarde que la duquesa tuvo la humorada de arrojar cinco luses al negro y la paciencia de esperar á ver si los negros se repetían, vió colmados sus deseos.

Seis números negros ocupó la bola seguidamente. Cinco luses que hacen diez, diez que hacen veinte, veinte que hacen cuarenta, cuarenta que hacen ochenta, ochenta que hacen ciento sesenta, y ciento sesenta que hacen trescientos veinte.

Trescientos veinte luses. Seis mil cuatrocientos francos obtenidos con cuatro napoleones.

—¡Brillante jugada!—le dije á mi amiga.

—En cambio yo he jugado al encarnado,—me dijo un polaco que estaba delante de mí,—y he perdido doce mil francos en ménos de tres minutos.

Tal es la ley eterna de las cosas de la vida. Unos han de perder para que otros ganen. Es lo que los diplomáticos suelen llamar en política el equilibrio europeo, como si les creyéramos por eso.

La duquesa recogió su monton de oro y nos retiramos del salon. Discurrimos acerca de la inmoralidad del juego (por lo mismo que se acabada de ganar), y mis dos amigos me refirieron una porción de anécdotas curiosas, referentes todas á jugadas y jugadores. En todas ellas había horribles detalles, sucesos dolorosos.

—Yo juego muy pocas veces,—me dijo el duque,—y esas, por el gusto de despreciar la fortuna. Tengo la evidencia de que si jugara diariamente me arruinaría, y acabaría por hacer del juego una necesidad, un oficio, un *modus vivendi*; y, creedme, la fortuna no se busca, se encuentra. Jugar para hacer negocio es una simpleza. Todas las grandes jugadas se han hecho por hombres que, ó no necesitaban el dinero que ganaron, ó se encontraron millonarios cuando ménos lo esperaban, echando al azar unos cuantos francos.

Hay además una fatalidad inevitable que pesa sobre todos los jugadores del mundo. Dado que los jugadores puedan ser gente honrada, estad seguro de que siempre gana quien ménos lo merece, y por otra parte, yo he observado...

En tal punto interrumpió nuestra conferencia un joven holandés, que tomaba cerveza en una mesa próxima á la nuestra. Le éonocíamos de vista.

—Perdonadme, señores,—nos dijo,—si me ingiero en vuestra conversacion; pero un ejemplo que quisiera poner, probará la verdad de cuanto está diciendo este caballero (y señaló al Duque). Es un hecho histórico que todavía recuerda con horror Mr. Blanc, el director de estos juegos. ¿Quereis conocer la gran jugada de mi hermano?

Le invitamos á ocupar un asiento á nuestro lado y comenzó de ésta manera.

III

Rodolfo ocasionó la ruina de nuestra casa. A la muerte de nuestro padre, que era acaso el comerciante más rico del Haya, nos repartimos la herencia como buenos hermanos y cada uno se propuso aumentar lo heredado de la mejor manera posible.

Éramos tres: Rodolfo, que había seguido la carrera mercantil; Estéban, que era abogado, y yo, que soy médico.

Rodolfo era el mayor; le queríamos como á un padre. La pérdida del nuestro, que tanto sentimos, estaba compensada por el cariño y el respeto que Rodolfo nos merecía. Era tan bueno, tan generoso, tan digno de ser querido, que no había posibilidad de hallar en él defectos.

Pero Rodolfo había nacido para ser infeliz y hacer mal de ojo á cuanto le rodeara.

¿Me podeis explicar en qué consiste eso que en unos pueblos se llama la fatalidad, en otros el sino, en otros la *sombra*, en otros Dios, en otros la *jettatura*, en otros la desgracia, en otros la mala estrella?

Rodolfo emprendió negocios en grande escala, negocios de esos que llaman los comerciantes claros, indudables, de ganancia segura. Perdió siempre su dinero. Tres años bastaron para que desapareciera su capital por completo. Se había echo armado en el tercer año, y tres grandes barcos de su propiedad que salieron de nuestro puerto con rumbo á las costas de Africa, donde se proponía introducir mercancías de gran resultado, fueron presa de los elementos en alta mar, y perdióse con ellos el resto de aquelln que fué gran fortuna cuando mi buen padre abandonó esta vida. Era pasajero de uno de los barcos nuestro pobre hermano Estéban, que con morir por seguir los consejos de Rodolfo, yendo á las costas de Guinea en calidad de *gerente* de nuestra casa, nos dejó, á más de desolados, pobres, supuesto que en aquella gran empresa iba comprometida también parte de la herencia suya.

Quedaba lo que yo heredé como ellos. Conmoví-

simo ante la horrible desgracia de mis hermanos, y viendo á Rodolfo, sino desconsolado porque su carácter era entero y sufrido, por lo ménos sin esperanza alguna de mejor suerte, le dije un día:

—Rodolfo, se ve claramente que no eres afortunado; pero en mis viajes por España he aprendido un proverbio que dice: *Dios mejora sus horas*. Tú y yo somos una misma persona, Yo soy médico y no entendio de negocios, pero conservo intacta mi herencia. ¿La quieres?

—¿Para perderla y arruinarte?—dijo mi hermano con una sonrisa de amargura.

—¿Para lo que Dios quiera,—le respondí.

Y á los pocos días la casa *Rembrant hermanos*, que así se llamaba la nuestra, entró en un nuevo periodo de prosperidad que sorprendió á los comerciantes del Haya.

He dicho que Rodolfo tenía el carácter entero. Debo rectificar. Era una naturaleza excepcional la suya, un temperamento raro. Tenía una especie de resistencia pasiva que aún hoy me admira. Le sucedía una desgracia horrible y su rostro no se alteraba. Podían decirle en un momento dado y cuando ménos lo esperase:

—«Estás arruinado,» y no pertañeaba. Dijéranle: «Tu hermano ha muerto,» cuando le creyera en plena salud, y apenas se inmutaría.

Y no era que careciese de sentimiento ni de sensibilidad. Era que desde niño estaba acostumbrado á sufrir contrariedades. Tenía valor y tesón, y quería luchar, y luchaba; la desgracia no le daba un susto nunca.

En cambio, yo le he oido sollozar mil veces en la soledad de la noche, cuando, encerrado en su cuarto y dando vueltas en el revuelto lecho, pensaba en su porvenir, en su hermano muerto, en su hermano vivo, porque me quería entrañablemente, y temblaba pensando en que podía perder mi caudal, que no quería considerar como suyo.

Comezó un negocio de licores, y perdió más de la tercera parte del dinero que yo le había confiado. Un convecino suyo, pícaro redomado, halló ocasion de cederle, á bajo precio, y como buenas, un crecido número de pipas de curacao, que tuvo que malvender precipitadamente. Cuando me contó este fracaso, me dijo:

—Mira, creo que no acertaré en nada de lo que me propongo, porque estoy enamorado.

Y me contó sus amores.

La posesora de su corazón era una niña angelical, que gozaba gran fama de virtuosa en el pueblo. Era huérfana. Estaba al cuidado de unos parientes lejanos. Era muy pobre; pero, ¿qué importaba? ¿No era mi hermano todavía rico con las dos terceras partes que de mi regalada herencia le quedaban?

All mes de haberme hecho aquella revelacion de su amor, conseguí verle casado con su amada. ¡Gozaba yo tanto con verde dichoso!

Los negocios prosperaban. Había admitido un gerente muy experto, un hombre lleno de actividad, á quien la amante esposa había recomendado por ser algo pariente suyo. Rodolfo dió á este hombre plenos poderes para que le representase en una gran subasta. ¿Quereis creer que el gerente y la esposa virtuosísima huyeron del Haya un día, al amanecer, y fueron á derrochar nuestro dinero á New-York?

Creedlo, porque es tan cierto como espantoso.

Una sonrisa, sólo una sonrisa brotó de los labios de mi pobre hermano. Uiso tener valor, y la tuvo; pero aquella horrorosa desgracia fué para él y aún para mí, la mayor que hasta entónces pesó sobre nosotros.

Rodolfo necesitaba distraer su dolor:

—Cierra el almacén,—le dije,—vende lo que en él queda, redúcelo todo á dinero. Te restan unos cien mil francos de toda nuestra herencia. Es preciso que viajes, porque estás enfermo.

Yo soy médico, y estas palabras le sorprendieron un poco.

—¿Estoy enfermo?

—Sí.

—¿De gravedad?

—No.

Y al decirle esto, le engañé. Hacía tiempo que yo adivinaba en él todos los síntomas del aneurisma. Podía morir dentro de un mes, dentro de veinte años; pero la enfermedad no tenía remedio. Se resistió á emprender un viaje por no tener el desconsuelo de dejar de verme; pero yo le prometí acompañarle. Dejé mis enfermos, mi casa, mis afecciones todas, y salimos á recorrer la Europa.

Después de un año de viajes por España é Italia, Francia y Rusia, volvimos á Alemania, y nos detuvi-

mos aquí donde ahora os refiero esta historia. Aquí, en Hombourg, pasamos una larga temporada. Aquí jugó mi hermano diferentes veces, y perdió siempre. ¿No había de perder, si en su vida tuvo la satisfacción de acertar nada? Era, sin embargo, notable por su imperturbabilidad. Perdía miles de francos con una serenidad envidiable. Es muy general que á todo jugador se lo enrojecen gradualmente las orejas: ¿lo habéis reparado? Es un detalle cómico de la desesperación que se apodera de quien juega, que suelen observar todos los que hacen en estas casas el papel de espectadores. Mi hermano no varió nunca de color. Su palidez habitual no le abandonaba un instante.

Como yo le conocía bien, nunca se me ocurrió detenerle si ganaba, ni retirarle si perdía. Aunque le hubiese visto ganar diez millones, no le hubiera dicho retirete. Esto le hubiera indignado. Su carácter no admitía consejos ni reprensiones. Ero desgraciado, pero esto no era culpa suya. Nadie podía ni debía hacerle cargos.

Una tarde sentado á una de estas mesas me dijo: —¿Qué piensas que hagamos? De toda nuestra herencia, apenas no quedan veinte mil francos...

—Volveremos al Haya,—le respondí,—y mientras haya mala salud, yo ganaré lo suficiente para vivir. Y Rodolfo exclamó: —¡Eramos tan ricos!

Pensó un instante en todas las desgracias de su vida, y una lágrima muda, pero elocuente, se deslizó por sus mejillas.

Le dejé solo. Por la noche volvió al hotel extramadamente serio. Adiviné lo que le pasaba.

—¿Has jugado?—le pregunté temblando, porque yo detesto el juego.

—Sí,—me respondió.

—¿Cuánto?

—Todo.

—¿Todo?

—Todo.

—Es decir... ¿que estamos ya completamente pobres?

—Mira.

Y al decir esto, Rodolfo sacó de un bolsillo un luis, y me dijo:

—Esto es todo lo que nos queda de capital.

IV

La historia que nos refería el joven holandés nos interesaba en extremo á los duques y á mi. Des cansó él un momento, tomó un sorbo de cerveza, y continuó:

Pasamos la noche en vela. Rodolfo creyó sin duda que yo dormía, y se desahogó llorando. Yo le oía llorar, y procuraba fingir un sueño de que no disfrutaba. Sabía que mi hermano se levantaría á la mañana siguiente con rostro sereno y procuraría disimular la pena que destrozaba su alma.

Efectivamente: por la mañana temprano se vistió, y me llamó creyendo que yo dormía.

Hícele creer que me despertaba.

—Mira,—me dijo:—es preciso ver cómo buscamos un poco de dinero para pagar el gasto del hotel y el viaje hasta nuestro país, porque con un luis es imposible disponer nada.

¡Y sonreía el pobre al decirme estas palabras!

—Eso es muy fácil,—le dije.—Aquí hay paisanos nuestros que no pueden sospechar que hemos llegado á tal pobreza: diremos que hemos tenido el capricho de jugar y que hemos perdido. Pediremos prestados mil francos... ¿quieres?

—Bueno. Tú harás lo que mejor te parezca.

Y salió.

Hice lo que pensé. Pedí á un comisionista amigo mio los mil francos, y volví á reunirme con mi hermano.

Le busqué por el salon de lectura, y no estaba. En el restaurant, tampoco. Di con él en la sala de juego.

Estaba sentado en un extremo de la mesa, con los codos apoyados en ella y la cara oculta entre las manos. Tenía inclinado el sombrero hácia las cejas.

No se le veía el rostro.

—Rodolfo,—le dije,—tocándole en la espalda.

—Duerme,—me dijo un jugador.—Ne juega, y hace mucho rato que está así. Siu duda le gusta oír cantar los números sin mirar á nadie; por eso tal vez se ha ocultado la cara entre las manos... ¿Es amigo de usted?

—Es mi hermano,—respondí.
—¡Ah! ya. Lo digo porque si no juega, podia dejar el puesto á otro.

En aquel momento Rodolfo apartó una de sus manos del rostro, sacó del bolsillo el luis que me enseñó la noche anterior, el único luis, *el último*, y lo puso al negro. En seguida volvió á colocarse como estaba, con el rostro en las manos, los codos en la mesa y el sombrero sobre los ojos.

—¡El 6 negro!—gritó el banquero que hacia rodar la bola.

Ya tenia dos luses mi pobre Rodolfo. Siguió en la misma postura. Yo me fui al otro extremo de la mesa para contemplarle.

—¡El 10 negro!—gritó el banquero enseguida.

—¡Cuatro luses!—pensé yo,

Y mi hermano ni levantó la cabeza. ¡Era esto tan propio de su carácter!

—¡El 24 negro!—se oyó entonces.

Y á los pocos instantes rodó la bola y gritaron:

—¡El 35 negro!

Los jugadores comenzaron á reparar en aquel hombre que de tan grande calma daba pruebas.

Yo pedia á Dios que los negros continuaran.

—¡El 15 negro!—oi al momento.

Y ántes de que pudiera alegrarme:

—¡El 17 negro!

¡Qué admirable teson el de Rodolfo! Ni levantó los ojos; y sin embargo, ya atraía algunas miradas aquel montoncillo de oro que en la banda del negro habia.

—¡El 2 negro!—gritó el banquero.

Y pagó enseguida mirando alarmado hácia donde Rodolfo estaba.

A los dos segundos, la bola rodaba; mi impaciencia era cada vez mayor.

—¡El negro!—oi gritar, y respiré. Eran cerca de seis mil francos los que el misero luis producía;

¿pero y si ahora, como era lo más probable, la bola caia en una casilla encarnada?

—¡El 33 negro!—resonó en la sala.

Y se dobló el monton.

Sentí un sacudimiento nervioso. Quise ir al lado de Rodolfo y decirle: «¡Vámonos!» Pero tuve miedo de contrariarle.

Casi todos los jugadores le miraban, y el, ¡oh admirable entereza! sin levantar los ojos.

—¡El 31 negro!—gritó esta vez el banquero con rabia.

Hubo una exclamacion de sorpresa.

La bola corría con una rapidez pasmosa. El banquero estaba febril.

—¡El 26 negro!—dijo al momento y se puso encendido... pero pagó relihosamente.

Yo llegué ya á creer que era imposible que viniera un encarnado. Tenian mis ojos algo de magnetismo.

La bola estaba á mis órdenes. ¡Qué felicidad! Todas las desgracias de mi pobre Rodolfo iban á ser compensadas si seguia jugando y ganando...

Me asusté. Un inglés jugó ocho mil francos al colorado... y creí que tenia razon, porque era muy probable...

—¡El 6 negro!—gritaron.

Nueva exclamacion de sorpresa. Ya no habia dinero con que pagar. El banquero se retiró. Algunos jugadores se levantaron. Nuevos banqueros, con nuevo capital, se sentaron llenos de esperanza en que si Rodolfo seguía jugando, un encarnado vendria muy pronto... ¡Locura! tíaaron los nuevos banqueros; rodó la bola; cayó en el 4.

—¡El 4 negro!—gritó el banquero recién llegado y se oyó un grito en la sala; y mi hermano no levantaba la cabeza; y yo era feliz, porque todas las desgracias de su vida desaparecian ante aquella inmensa riqueza, porque el banquero volvió á tirar y pronunció el ¡20 negro! y ya no hubo dinero tampoco, y el asombro creció, y la gente rodeó á mi hermano que ya era dueño de seiscientos cincuenta y cinco mil trescientos sesenta francos (yo llevaba la cuenta con un lápiz); y entonces, de pronto, como si me hubiera herido un rayo, me hirió una sospecha.

Corrí como un loco hácia mi hermano.

—¡Rodolfo!—le grité.

Y no me respondió. Le empujé violatamente, le alcé la cabeza... la concurrencia dió un grito horrible.....!

Rodolfo estaba muerto

EUSEBIO BLASCO.

ATRACTIVO SIN PRECEDENTE
Distribución de \$265,460.



Lotería del Estado de Louisiana

Incorporada por la Legislatura para los objetos de Educación y Caridad.

Por un inmenso voto popular, su franquicia forma parte de la presente Constitución del Estado, adoptada en 1879.

AVISO. — Despues del 1º de Enero de 1894, los sorteos tendrán lugar en PUERTO CORTEZ, Honduras, Centro-América, bajo y en virtud de un contrato, por 25 años, celebrado con aquel Gobierno.

SUS SOBERBIOS SORTEOS EXTRAORDINARIOS, se celebran semi-anualmente. (Junio y Diciembre) y los GRANDES SORTEOS ORDINARIOS, en cada uno de los diez meses restantes del año, tienen lugar en público, en la Academia de Música, en Nueva Orleans.

Veinte años de fama por integridad en los sorteos y pago exacto de los premios.

TESTIMONIO

Certificamos los abajo firmantes, que bajo nuestra supervisión y dirección, se hacen todos los preparativos para los sorteos mensuales y semi-anales de la Lotería del Estado de Louisiana; que en persona presenciarnos la celebración de dichos sorteos y que todos se efectúan con honradez, equidad y buena fe, y autorizamos á la Empresa que haga uso de este certificado con nuestras firmas en facsimile, en todos sus anuncios.

J. A. Early
W. L. Gabel
C. J. Villere

Comisarios.

Los billetes, desde el sorteo de Julio en adelante además del endose usual de J. A. Early y W. L. GABELL, tendrán el de Gu. H. Villere, nuevo comisario y sucesor del Gen'l G. T. Beauregard, que ha fallecido.

Los que suscriben, Banqueros de Nueva Orleans, pagaremos en nuestro despacho los billetes premiados de la Lotería del Estado de Louisiana que nos sean presentados.

R. M. WALSLEY, President Louisiana Nat. Bank.
JOHN H. O'CONNOR, President State Nat. Bank.
A. BALDWIN, President New Orleans Nat. Bank.
CARL KOHN, President Union National Bank.

GRAN SORTEO MENSUAL

En el Teatro de San Carlos, en Nueva Orleans, el Martes 10 de Octubre de 1893.

PREMIO MAYOR \$75,000

100,000 NUMEROS EN EL GLOBO

LISTA DE LOS PREMIOS

1 PREMIO DE.....	\$ 75,000	\$ 75,000
1 PREMIO DE.....	20,000	20,000
1 PREMIO DE.....	10,000	10,000
1 PREMIO DE.....	5,000	5,000
2 PREMIOS DE.....	2 500	5,000
5 PREMIOS DE.....	1,000	5,000
25 PREMIOS DE.....	300	7,500
100 PREMIOS DE.....	200	20,000
200 PREMIOS DE.....	100	20,000
300 PREMIOS DE.....	60	18,000
500 PREMIOS DE.....	40	20,000

APROXIMACIONES

100 premios de.....	\$ 100	\$ 10,000
100 premios de.....	60	6,000
100 premios de.....	40	4,000

TERMINALES

999 premios de.....	\$ 20	\$ 19,980
999 premios de.....	20	19,980
3434 Premios, ascendentes á.....		\$ 265,460

PRECIO DE LOS BILLETES

Enteros, \$5; Dos quintos, \$2; Un quinto, \$1; Décimos, 50cts; Vigésimos, 25 cts.

A las Sociedades valor de \$55, por \$50.

Se solicitan agentes en todas partes, á los que se les dará precios especiales.

AVISO IMPORTANTE

Las remesas de Dinero se harán por el expreso, en sumas de \$5 para arriba, pagando nosotros los gastos de venta, así como los del envío de los Billetes y Listas de Premios, para nuestros correspondientes. Dirijirse simplemente á

PAUL CONRAD, New Orleans, La.

El correspondiente deberá dar su dirección por completo y firmar con claridad.

Como el Congreso de los E. U. ha formulado leyes prohibiendo el uso del Correo á todas las loterías, nos serviremos de las Compañías de Expresos para contestar á nuestros correspondientes y enviarles las Listas de Premios.

Las Listas Oficiales se enviarán á los Agentes Locales que las pidan después de cada sorteo, en cualquier cantidad, por Expreso, LIBRE DE GASTOS.

Al comprar un billete de la LOTERIA DEL ESTADO DE LOUISIANA, vease que está fechado en Nueva Orleans, que el premio es pagadero en Nueva Orleans, que el billete está firmado por PAUL CONRAD, Presidente, que está endosado con las firmas de los Sres. Generales J. A. Early, W. L. GABELL y el Cor'l. C. J. Villere, y que tengan la garantía de los cuatro Bancos Nacionales cuyos presidentes, pagaran los billetes premiados que les sean presentados.

Hay tantas loterías (tan pobres como fraudulentas), cuyos billetes se venden concediendo enormes comisiones á los expendedores, que es necesario que los compradores se protejan, aceptando solamente los billetes de la LOTERIA DEL ESTADO DE LOUISIANA, si desean obtener el premio anunciado en la lista.

EL MEJOR
DEPURATIVO
de la
SANGRE
Y TÓNICO
A la vez para Jóvenes y Personas de Edad.
Despierta el
APETITO,



Mata la tan Conocida Sensación de Fatiga
Y FORTIFICA A LOS DEBILES.

Enriquece la Sangre y vigoriza todos los organos y tejidos del cuerpo.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer.

Ha Curado á Otros y le Curará á Usted.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer's Sarsaparilla"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TÓNICO ORIENTAL PARA EL CABELLO



La fama que ha adquirido esta exquisita preparación y la gran aceptación que tiene con el bello sexo de todos los climas, han dado lugar á que personas poco escrupulosas imiten nuestros rótulos y envases.

¡ATENCIÓN PUES SEÑORAS!
PARA EVITAR EL FRAUDE.

Basta fijaros en que el rótulo, el envoltorio y la tira que lleva nuestra

"MARCA INDUSTRIAL"

ESTAN GRABADOS EN ACERO, con toda la elegancia y esmero de trabajo que se ven en los más finos

BILLETES DE BANCO,

mientras que en las imitaciones, estos trabajos están hechos por medio de

LA LITOGRAFÍA

y resultan por lo tanto algo toscos y mal acabados.

COMO ELEGANTE PREPARACION

PARA

Perfumar, Hermosear y Aumentar
EL CABELLO

y darle el lustre y la suavidad de la seda, no hay aceite ni pomada que pueda compararse con el

TÓNICO ORIENTAL

Es también un remedio infalible para LA CASPA y demás secreciones de la piel cabelluda.

Exíjanse siempre la firma y "Marca Industrial" de
LANMAN & KEMP, NEW YORK.



Las Pildoras del Dr. Ayer ES LA MEJOR MEDICINA para las FAMILIAS



CURAN EL

Dolor de Cabeza,

El Estreñimiento,

La Dispepsia,

Y LOS

Desarreglos del Hígado.

Fáciles de Tomar

Puramente Vegetales.

La delgada capa de azúcar que envuelve las Pildoras del Dr. Ayer, se disuelve tan luego de llegar éstas al estómago, permitiendo la asimilación rápida y completa de las substancias de que se componen. Como purgante para los viajeros, ó como medicina casera las Pildoras del Dr. Ayer son las mejores del mundo.

PREPARADAS POR EL

Dr. J. C. AYER & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

CADA DOSIS PRODUCE SU EFECTO

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Pills" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

MAGNESIA DE SARRÁ

Efervescente, antibiliosa y purgante

Remedio de éxito seguro en las indigestiones, afecciones del estómago, dolores de cabeza, mareos, pérdida de apetito, acedia debilidad nerviosa y todas las enfermedades del aparato digestivo.

Debido al esmero en su preparación y á la superioridad de los productos que se emplean, se ha logrado que sea *completamente inalterable*, lo cual es una ventaja sobre la mayoría de las magnesias conocidas. Pidase la *Magnesia de Sarrá*.

CONSEJO A LAS MADRES

El Jarabe Calmante

DE LA

SEÑORA WINSLOW

Debe usarse siempre para la dentición en los niños. Ablanda las encías, alivia los dolores, calma al niño, cura el cólico ventoso y es el mejor remedio para las diarreas.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA DEL Lcdo. D. JUAN JOSE MARQUEZ



Esta magnesia aereada inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, tan conocida por todo el mundo, ha sido objeto de fijar la atención de aquellas personas que ambiciosas, han trabajado, no ya para elaborar magnesia con otros nombres que, desde luego, no compite con la nuestra, porque esta es el resultado de los conocimientos de la ciencia del hombre que la posee y del inventor, sino de los falsificadores que es aún más grave. *La magnesia de Juan José Márquez*, que es la única que produce los efectos que se buscan, y al mismo tiempo la que su autor, único y exclusivo, tiene privilegio de invención dado por el Gobierno Supremo de la Nación para todos los dominios españoles, es también la que no debe confundirse con otra alguna.

Fábrica: San Ignacio, 29. — HABANA. — Apartado, 287

GRAN ALMACEN DE MUSICA Pianos é Instrumentos

ANSELMO LOPEZ

Sucesor de

EDELMANN Y C^a

25, Obrapia, entre Cuba y San Ignacio, 25

ÚNICO GRAN DEPÓSITO DE MÚSICA

Nacional, Extranjera y Cubana

TODA CLASE DE NOVEDADES MUSICALES

PIANOS DE ALQUILER

ESPECIFICOS DEL CELEBRE DR. HUMPHREYS DE NUEVA YORK

En uso 30 años, seguros eficaces, baratos En venta en las principales y mas garantizadas Droguerías y Farmacias del mundo.

CURA LA: 1. Fiebre, Congestion, Inflamacion. — 2. Fiebre de Lombrices. — 3. Colico, Lioro é Insomnio. — 4. Diarrea en Niños y Adultos. — 5. Disenteria, Cólico bilioso. — 6. Cólera, Cólera Morbo, Vómitos. — 7. Tos, Resfriados, Bronquitis. — 8. Dolor de muelas, Neuralgia. — 9. Dolor de Cabeza Jaqueca Vertigo. — 10. Dispepsia, Bilis, Estreñimiento. — 11. Supresion del periodo, ó escasés. — 12. Leucorrea ó Períodos profusos. — 13. — Crup, Tos ronca, Respiracion dificil. — 14. Reuma Erupciones, Erisipelas. — 15. Reumatismo, ó Dolores reumáticos. — 16. Calenturas, de frio, Tercianas. — 17. Almorranas, Simples ó Sangrantes. — 18. Oftalmia, Ojos, debiles ó Inflamados. — 19. Catarro, Fluxion, Influenza. — 20. Tos Ferina, Tós espasmódica. — 21. Asma, Respiracion oprimida, dificultosa. — 22. Supuracion de Oidos, Sordera. — 23. Escrofula, Hinchazon y Ulceras. — 24. Debilidad general, delibidad fisica. — 25. Hidropesia, acumulacion de líquidos. — 26. Mareo en el mar, Nauseas, Vómitos. — 27. Enfermedades Urinarias, depositos de piedra en la vejiga. — 28. Debilidad de los nervios delibidad vital. — 29. Llagas en la boca, Chanero. — 30. Incontinencia de la Orina, Derrame de orines en la cama. — 31. Menstruacion dolorosa, Pruritus. — 32. Mal de Corazon, Palpitacion. — 33. Epilepsia, ó Baile de San Vito. — 34. Difteria, ó Ulceracion de la Garganta. — 35. Ccngestion Cronica, Dolor de Cabeza.

El Manual del Dr. Humphreys 444 paginas sobre las enfermedades y modo de curarlas se da gratis, pidase a su boticario.
HUMPHREY'S MEDICINE CO., 113, William Street, NEW YORK.

DR. GONZALO ARÓSTEGUI

MÉDICO-CIRUJANO

ESPECIALISTA

EN LAS

Enfermedades de la infancia

Consultas: de 11 à 1.

GRÁTIS Á LOS POBRES

AGUIAR 108 1/2

DR. J. SANTOS FERNANDEZ

OCULISTA

Prodo 405 - Teléfono 715

HABANA

Consultas de 12 à 4.

Dr Yldefonso Alonso y Maza

MEDICO-CIRUJANO

Merced n° 61. - HABANA

CONSULTAS Y OPERACIONES

de 11 à 1.

COLEGIO

DE

Cirujanos-Dentistas

DIRECTOR:

D^r J. ROJAS

Lamparilla 74 altos

HABANA

LA FILOSOFIA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS Y NOVEDADES

La Casa mas popular de la Americas.

LA REINA Y SULTANA DE LAS TIENDAS

IMPORTACION DIRECTA

Un inteligente empleado recorre constantemente los principales mercados de Europa. Grandes rebajas, más de un 25 por ciento mas barato que las demas casas del giro. Grandes Almacenes y espléndidos salones.

Neptuno, 73 y 75. - San Nicolas, 72 y 74

HABANA



H. PETIT Editeur

Reproduccion prohibida

Año 5º Nº 50

LA MODA CUBANA
38, Ceniente Rey, Habana
68^{bis} rue Joffroy, Paris